

Reconocimiento al Hospital de Rancagua Doctor Franco Ravera

Por un tema de "deformación profesional", por décadas mantuve -pese a las innumerables reformas implementadas por gobiernos de distintas tendencias políticas-, una visión crítica del sistema de salud pública, en particular, de la atención del Hospital Regional de Rancagua.

Una experiencia de alto contenido emocional y que me enfrenta hoy de manera directa con el dolor, me llevó a un cambio de mirada. Hace un año atrás mi madre de 76 años fue diagnosticada con cáncer de mama, y vía Fonasa derivada a un segundo prestador en el marco del Plan AUGE. La institución receptora del caso, una de renombre a nivel nacional por el abordaje de este tipo de patologías. Luego de una operación exitosa en el mes de octubre del 2023y luego a sesiones de quimioterapia de orden preventivo, sugerida por el oncólogo tratante. A los pocos días mi madre contrae una infección que la deja en menos de 48 horas en estado de gravedad y con compromiso vital. Es trasladada a la urgencia del Hospital Regional de Rancagua, y en horas a la UTI y UCI del mismo, donde fallece el 26 de mayo.

En justicia escribo con la misión de compartir que desde la llegada al Hospital de Rancagua mi madre recibió un trato digno y compasivo, de guardias, recepcionistas, tens, enfermeras, y médicos y médicas, que de manera respetuosa nos iban informado del estado de salud

de nuestra querida madre; con exhaustividad buscaron el origen de la infección- una bacteria que atacó su debilitado sistema inmune-, la trataron desde estrategias diversas, agotando los recursos disponibles; y de igual manera, acogieron con inmensa compasión a mi padre de 82 años -su gran amor y compañero de toda una vida- a mí, mi hermano, y su nieto, a quien crió como un hijo, permitiéndonos como familia, y amigos despedirnos de forma cariñosa y digna, y vivenciar un hito sublime e íntimo de despedida desde el plano físico.

Gracias a su profesionalismo, pudimos comprender y aceptar que su partida inesperada, no solo nos enseñó lecciones de amor y humildad, sino también, nos permitió ver que la eminencia profesional en el ámbito de la salud, no se gana solo con publicidad y títulos -los que son importantes, pero no suficientes- si no está acompañada de una sincera vocación de servicio. A todo el equipo paramédico y médico del Hospital Regional de Rancagua, que atendió a nuestra madre, esposa y abuela Rosita Rodríguez Cuadra, nuestro reconocimiento y agradecimiento por su capacidad técnica de excelencia, e inmensa vocación de servicio.

Paulina Arrué Rodríguez



Asistente Social.